

El amor en invierno (y otros percances), primer libro de relatos del novelista Eduardo Alonso (pág. VII)

Juan Gil-Albert

El desorden del discurso

Es la quintaesencia del pensamiento de Juan Gil-Albert reunido tras treinta años de anotaciones. Cada frase suena como un latigazo, un guiño, un juego verbal y conceptual. La variedad domina. Un texto fragmentario, serpentino, que se enrosca y yergue y de vez en cuando pica mortalmente. Así es *Breviarium vitae*, ahora recuperado por Pre-Textos y la Diputación de Alicante.

R. VENTURA MELIÀ

HAY que haber tratado a Juan Gil-Albert durante años en la intimidad —lo que fue un auténtico lujo en años del franquismo, la transición y período del cambio— para comprobar que en su *Breviarium vitae*, que ahora acaba de publicar la editorial Pre-Textos, está todo entero, como una emanación de su compleja y rica personalidad, siendo uno de sus libros más originales —y él se preciaba de ser un original— y más osados (como pueda serlo *Heracles*, *Valentín* o *Los arcángeles*, con toda la dispersión y fragmentariedad que descubrieron sin querer los atentos lectores de Heráclito, Nietzsche o Cioran, los sesudos Trias y Savater).

Pero Juan Gil-Albert nunca quiso pasar por moderno —tal vez en sus inicios como poeta o en sus primeras prosas alhajadas— y buscó pronto la definición mejor y la trascendencia. Esta serie de textos, apenas una frase, una sentencia, o de breve desarrollo, «*inpromtus*» les bautizó él, a la manera de Chopin, comenzaron a existir en su exilio, en 1947, y continuaron durante treinta años, fecha de su primera publicación en bloque con el patrocinio de la Caixa d'Alcoi (entonces, como ahora, contaba con la colaboración del Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, dependiente de la Diputación de Alicante).

Pero metiéndonos en honduras, este libro da a la vez los matices de su frivolidad, de su insobornable convicción, de su talante intempestivo, toda vez que aborda con ánimo provocador temas tabúes, públicos e íntimos, y desvela no pocas de sus claves. Y como el escritor valenciano reconocía en el prólogo, el texto está lleno de contradicciones, de fragmentos que él no entendía cabalmente pasados los años, que se habían alejado, diferenciado y le resultaban extraños (como extraño era ya el yo que los había escrito en otras altitudes y hemisferios).

Gil-Albert amaba algunos de los escritores que habían escrito máximas, no sólo a la Rochefoucault, o a Cham-

bord, sino a algunos otros. Aunque él cite a veces a Santa Teresa, San Juan de la Cruz de un lado, o *El Quijote* y *El Lazarillo* (dos buenas escuelas estas últimas) y de otra a Proust y Gide, como patrones de quienes quieren fundir en el bronce de una frase imprecadera el perfil de una persona, una idea o de un sentimiento. Pero allá en el fondo no falta un deje a Juan de Mairena, o a Saint Simon, dos santos de su devoción, observadores de la mecánica social, de los rituales, y del fondo de la naturaleza humana, que es lo que el escritor de Alcoi quiere captar con su agudeza y su reflexión, una especie de *cogitus interruptus*.

De sentimentalidad y de ideas hay mucho en este libro, que no se cita mucho y que da una de las dimensiones de su obra, junto a la poesía, la novela, la memorialística.

Es sentencioso, él era hombre de frases, de réplicas, pensadas, con recarga, pero era rápido y feliz en emitir las, aunque más lento a la hora de escribirlas y de darlas por definitivas.

Breviarium vitae es un libro que engaña, por parecer de improvisaciones,

«El único pecado, y éste sí, capital, es aquella inclinación que ha impedido a un hombre el realizarse de una manera plena».

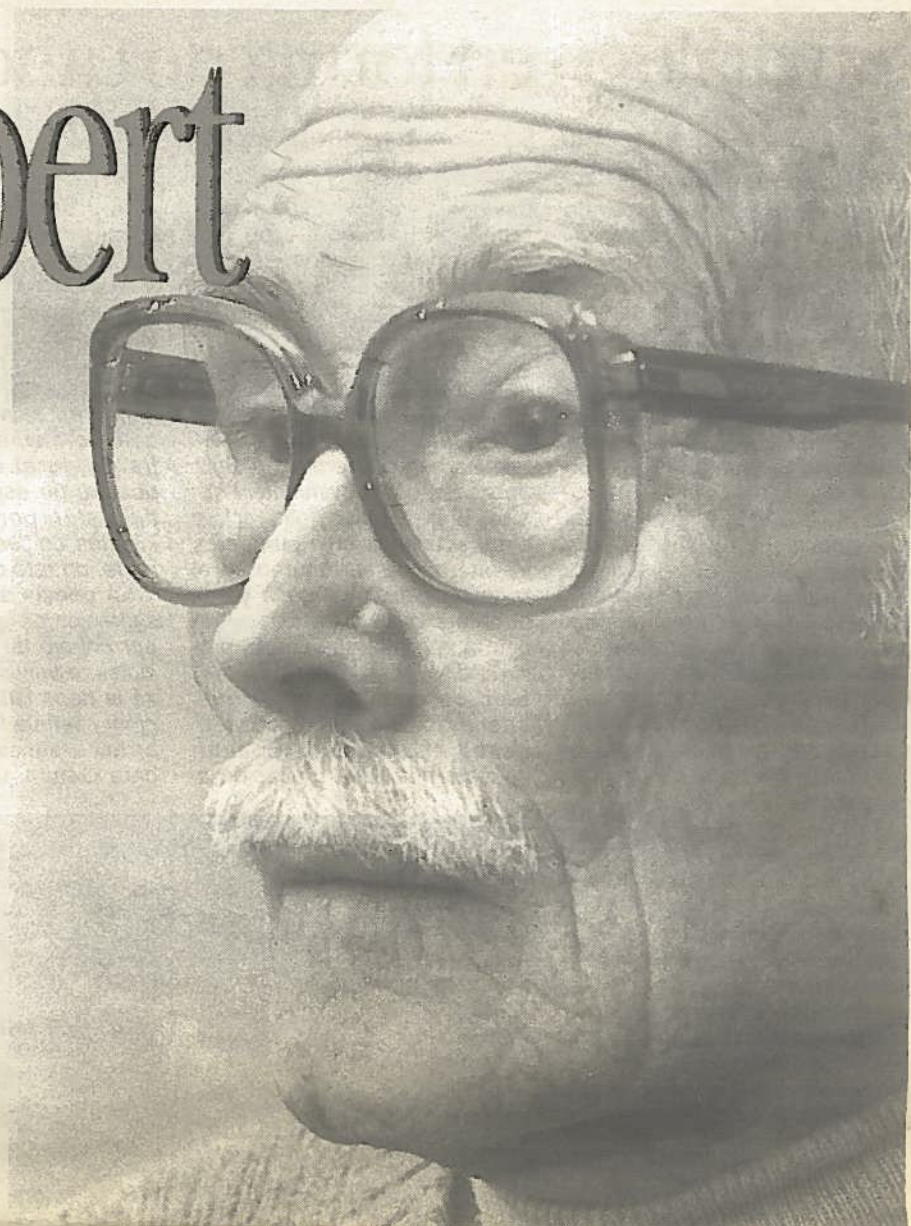
«El cine ha profanado las grandes pasiones: las ha puesto al alcance de la mediocridad».

«El cielo de los españoles está más cercano a la idea árabe que a la cristiana».

«Si queréis en música oír la voz de la carne, el más sutil desgarrar de sus fibras alentando vida, pasión y muerte, "exhalando su alma", como ha dicho Gide, escuchad, escuchad, en la esfera de la individualización más aguda, a Chopin, o, en el plano racial del anónimo más frenético, el "cante jondo" español».

«En un principio los esclavos fueron cristianos, los señores no; hoy, mi madre va a misa pero no así sus sirvientes, ¿qué ha pasado aquí?»

«Quien no sabe darse una ley a sí mismo debe aceptar sumisamente, o correctamente al menos, las leyes que le imponen los demás».



Juan Gil-Albert.

LUIS VIDAL

o de quintaesencias, cuando participa de la doble cualidad de lo que nace de pronto y de lo que se escribe luego de meditar y rumiar durante años y resume una actitud, una experiencia, toda una forma de ser. Un regalo, pues, de un gran autor a los lectores —inmensa minoría sospecho—, con marchamo de clásico en su ámbito de rareza.

Una rareza que él solía destacar y señalar respecto a su prosa, dentro de los de su generación, y que se ejemplifica en su voluntad de resumir,

analizar, recapitular, clasificar y combinar raciocinio, sentimiento y sensación, al albur del deseo y de la curiosidad de cada día y del instante, dejando para luego la confirmación de una identidad profunda que se descubre o que se supone, a pesar de los cambios temporales y espaciales, de la biología y las circunstancias, sociales, políticas, humanas. Y Juan Gil-Albert fue un testigo y un superviviente de todo ello y dejó en *Breviarium vitae* sus huellas.

«He contravenido todas las leyes humanas —no las divinas—; en ello se cifra mi felicidad actual».

«Si el ser amado no está dispuesto a fingir con nosotros, de mutuo acuerdo, el amor, nos despeñaremos en la cima de la autenticidad, porque lo auténtico de la naturaleza humana es el fastidio, la inconsistencia, la cobardía y el afán de novedades».

«Lo que impresiona en Sta. Teresa no es la "doctrina" que la asiste y que ella está siempre, sin quererlo, a punto de traspasar, lo que impresiona es ella misma, su vitalidad, su honradez, su golpe de gracia. En ella parece que toquemos, a veces, el temblor de la vida, una especie de positivismo y ternura a la vez, que sorprende por lo desnudo que se muestra casi de un modo, diríamos, físico, y que constituye, a mi modo de ver, en la santa, su secreto más hondo, su dicha imprecadera, o quién sabe qué».

«Chopin: su turbador aire confidencial»

«Son los sensatos los únicos capaces de acometer locuras respetables».



Dominio y explotación territorial en la Valencia foral

Manuel V. Febrer Romaguera
3.260 ptes

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
C/ Arts Gràfiques, 13 - 46010 València - Tel. 963 864 115 - <http://www.uv.es/publicacions> - publicacions@uv.es

la mayor
Red Inmobiliaria
de la Comunidad
Valenciana

pisokey

900 700 007 - www.pisokey.com